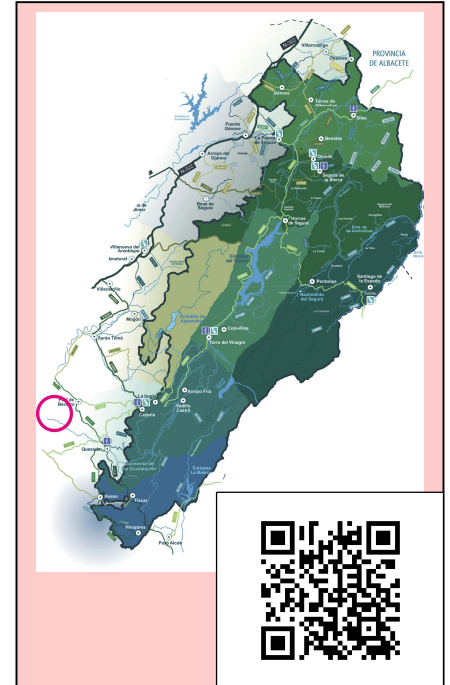


Nombre: CASTILLO DE TOYA

RHC Nº: 070

**A LOCALIZACIÓN**

TÉRMINO MUNICIPAL	Peal de Becerro
LOCALIDAD	Toya
COORDENADAS	37.882507, -3.170127
DIRECCIÓN	Carretera JV-3263, km 5.
DATOS DE CONTACTO	953730012 (ayuntamiento)
ACCESO AL RECURSO	A pie
INDICACIONES DE ACCESO	En el km 5 de la carretera JV-3263 tomar desvío a la derecha que conduce a la ermita de Toya, donde hay que dejar el vehículo y comenzar el ascenso a pie hacia el castillo.

B VISITA

HORARIOS	No se requiere.	ACCESIBILIDAD	
ENTRADA	Acceso libre y gratuito.		
MEDIOS INTERPRETATIVOS	Existe un panel informativo en los alrededores del castillo.		
OBSERVACIONES	El ascenso a la cima del monte puede resultar en algunos tramos algo dificultoso, por lo que se recomienda llevar calzado adecuado.		

C OTROS DATOS DE INTERÉS

RELACIÓN CON OTROS RECURSOS	Torres medievales (RHC068), Cámara de Toya y Centro de Interpretación (RHC069).
RECOMENDACIONES	El castillo se localiza en un terreno que es propiedad privada, por lo que se recomienda a los visitantes tener en cuenta que el acceso depende de su propia consideración.

DESCRIPCIÓN GENERAL

En el lugar donde hoy descansan los restos de la torre de Toya, se alzaba en tiempos remotos el oppidum de Tugia, una de las ciudades íberas más importantes de la región, ubicada frente a la cámara sepulcral que guardaba los restos del príncipe que gobernaba esta fortificación. Aunque el paso del tiempo ha borrado gran parte de los vestigios de Tugia, aún sobreviven algunos restos de las antiguas murallas. La elección estratégica de este emplazamiento no fue casual: los íberos, conocedores del terreno y sus ventajas, ubicaron sus poblados en las entradas de los valles fluviales que alimentan al Guadalquivir, asegurando así un control dominante sobre el territorio circundante.

Con el transcurso de los siglos, el cerro donde se asentaba Tugia fue reocupado en la época medieval. En ese momento, se levantó un castillo sobre las ruinas del oppidum, del que solo queda en pie una imponente torre, construida con materiales reciclados de las antiguas edificaciones íberas y romanas. Los restos sugieren que esta fortificación medieval se adaptó a los recursos que ofrecía el pasado, integrando tanto la tradición íbera como la romana en sus estructuras.

Este castillo, erigido sobre un terreno fértil regado por el río Toya, se beneficiaba de una abundante fuente de agua, conservada en parte por los restos de aljibes musulmanes que aún se encuentran cerca de la ermita vecina. Esos aljibes no solo eran un testimonio del ingenio árabe para conservar el agua en un territorio árido, sino también un símbolo de la continuidad de la vida en esta región a través de los siglos.

Aunque el origen del castillo parece remontarse a la época califal, los sillares y mampuestos que conforman sus muros pertenecen al período medieval cristiano. Durante su época de esplendor, la fortaleza de Toya jugó un papel vital en la defensa del Adelantamiento de Cazorla, cuando el territorio pasó a manos del arzobispo de Toledo y fue disputado en repetidas ocasiones durante las campañas contra los nazaríes de Quesada. Sin embargo, para el siglo XVII, el castillo ya había caído en el olvido, despoblado y en ruinas, dejando solo su imponente torre como guardiana de un pasado que se desvanece, pero nunca desaparece del todo, testigo de las luchas, conquistas y sueños de aquellos que habitaron estas tierras.

